tas, y como consecuencia de ésto muchos hombres viven bajo el mismo techo, con detrimento de la higiene y perjuicio para la salud. Este defecto se aumenta al ocupar el cuartel mayor número de individuos que los previstos. Con el patio central, este inconveniente subió de punto, no obstante lo cual muchos cuarteles responden a este tipo, que predominó hasta finales del XVIII.

Los corredores, bien sea central o a lo largo de las fachadas, más convienen a hombres en reposo, como religiosos y enfermos, que a individuos en movimiento, como la tropa. Hay que excluir los corredores, pero al hacerlo aumenta el número de escaleras. En el tipo de patio central, el número de éstas es reducido.

Desde el punto de vista del orden, disciplina y régimen interior del cuartel, así como de la conservación y policía del mismo, es preferible el centralizado; también mejora la transmisión de las órdenes.

El sistema lineal supone un gran avance en la salubridad del cuartel. De este tipo son la mayoría de los austríacos y alemanes. Establecen una novedad, que consiste en hacer cámaras para un reducido número de individuos, para fomentar el compañerismo. No obstante ésta y otras mejoras, los cuarteles siguen alojando muchos individuos bajo el mismo techo y tienen excesivo número de plantas. Una preocupación simétrica y majestuosa imperaba en las fachadas, indiferente a las exigencias y destino de los locales. Las comunicaciones en el interior del cuartel se complicaban sobremanera.

El sistema de descentralización que domina en los cuarteles ingleses satisface las exigencias sanitarias, pero son anti-económicos y necesitan una gran superficie por la gran multiplicidad de despoblado. Es el modernamente adoptado en casi todos los países, aunque en un principio encontró viva oposición. Sólo pueden emplearse en las proximidades de las poblaciones, nunca en el interior de éstas.

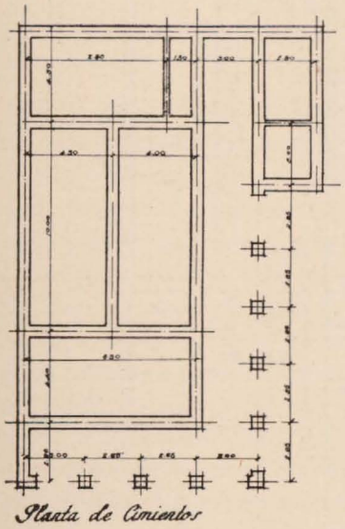
Visto y pesado el pro y el contra de las ventajas e inconvenientes de los tipos que anteceden, hemos empleado una solución intermedia —el eclepticismo es una fórmula muy aconsejable en Arquitectura—; no se podía pensar en una solución absolutamente descentralizada y un cuartel centralizado. El de Policía Armada de Oviedo tienen algo de ambos; los edificios están aislados unos de otros, con la separación que marcan las normas para construcción de cuarteles; pero al propio tiempo están unidos por una galería baja que da empaque y prestancia al patio de honor y que responde al tipo tradicional en España.

Cuatro edificios principales cierran el patio y forman el núcleo del cuartel. El destinado a plana mayor, oficina, dormitorio de oficiales solteros y cuer-

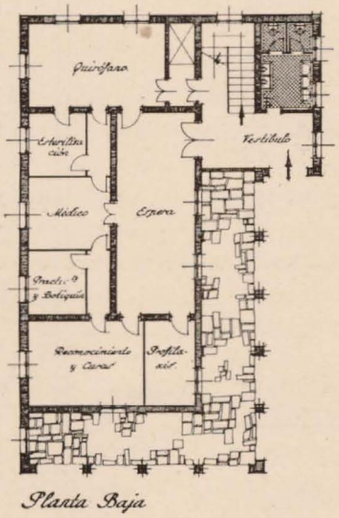
Proyecto de Cuartel para Policía Armada en Oviedo.

Pabellón Sanitario.

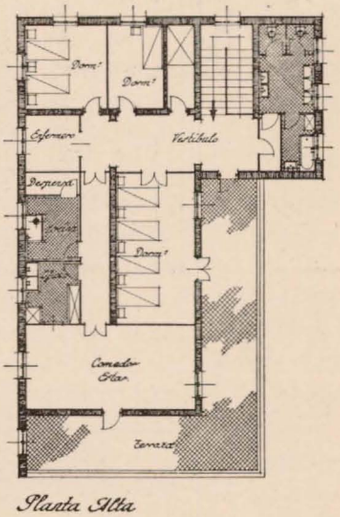
Escala 1:100



Planta de Cimientos



Planta Baja



Planta Alta

Biblioteca Virtual de Castilla-La Mancha. Reconstrucción. N.º 20, 2/1942.